

Luz extinguida de mi triste pecho,
 Acento vago que murió en los aires
 Y que formó un instante mi alegría,
 Eternidad de amor que, al disiparte,
 Ya dejastes arrugas en mi frente,
 Ya me dejaste hundido en la agonía!

Noche! no morirás; si hubiese alguno
 Que, como yo, tras agitado sueño
 De delicia y placer, ángel caído,
 Recuerde, en un infierno de amargura,
 Los mil hechizos de su Eden perdido;
 Si hubiere alguno que cual yo, en sus venas,
 El íntimo placer haya sentido
 Un instante no más, para más hondas
 Sentir de nuevo las antiguas penas,
 Ese leerá mis versos con encanto,
 Ese me otorgará su pecho amigo;
 No dará lauros á mi nombre oscuro,
 Pero su llanto verterá conmigo.

Y tú, mi bien, la flor de la pureza,
 Sangre del corazón y vida mía,
 Tú, cuya alma mi suerte desafía,
 E inclinaste en mi seno tu cabeza,
 Oye la voz que el corazón te envía,
 Oyela, mi adorada, con ternura.

QUINTILLAS

No quiero saber que lloras,
 Ni que pasan negras horas
 Sobre el cristal de tu frente,
 Ni que las penas traidoras
 Te tienen mustia y doliente.

Bajo de tu lindo cielo
 No debe tender su velo
 La dolorosa agonía,
 Debe en espléndido vuelo
 Atravesar la alegría.

Colibrí de mil colores,
 Debes cruzar entre flores,
 Bien de mi alma, la existencia,
 Oyendo cantos de amores
 Tu virginal inocencia.

Debe para tí hechicera
 La risueña primavera
 Desplegar grato contento,
 Darte aromas la pradera,
 Y dulces besos el viento.

Me dicen que tu mirada,
 Por el dolor empañada
 Y anublada por el llanto,
 Denuncia una alma entregada
 Al abismo del quebranto.

Dicen que quieres reir
 Y que marchita el gemir
 La risa en tus labios rojos,
 Y que se miran lucir
 Las lágrimas de tus ojos.

Flor en invierno nacida,
 En tempestades mecida,
 Descollando en el dolor,
 Con un tormento por vida
 Y un engaño por amor....

Ave en el desierto errante,
 Sin percibir anhelante,
 Entre la tostada arena,
 Ni la arboleda distante
 Ni la corriente serena;

Raudal, entre peñascales,
 Precipitando infecundo
 Su tesoro de cristales,
 Y en el abismo del mundo
 Desamparo hallando y males;

Luz que anuncia su existir
 Sobre tempestuoso mar,
 Para en la muerte oscilar,
 Para viviendo morir,
 Para muriendo brillar;

¡Oh mi amor, arcángel mio,
 Mi niña, mi alma, mi aliento!
 Sabe que yo desvarío
 Con ese intenso tormento
 Que á tí te devora impío.

Sabe tú que, hora tras hora,
 Miro á la niña que llora....
 Que el llanto inunda á los dos....
 Y del mal que te devora
 Hace mi castigo Dios.